

**FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES**

SEMINARIO DE TESIS

***TITULO: “LOS JÓVENES COLIMENSES ANTE LA POLÍTICA:
ESTUDIO DE CASO SOBRE EL COMPORTAMIENTO DE LOS
JÓVENES EN LAS ELECCIONES DEL 2003” (Tentativo)***

SHARON BERENICE ROBLES LIMA

JULIO 29 DEL AÑO 2003; COLIMA, COL.

I) OBJETO DE ESTUDIO

El objeto del presente trabajo es el de realizar una serie de cuestionamientos que nos conduzcan a conocer **la significancia que tiene la política en la vida pública y privada de los jóvenes de 18 a 29 años de los municipios de Colima y Villa de Álvarez.** A partir de esa indagación empírica, se obtendrán datos que nos permitan argumentar **si los jóvenes están interesado en obtener una representación política, cómo la perciben y en qué escenarios del Estado van apareciendo nuevas formas de representación que den cabida a este segmento social, ver si son aprovechadas o gozan del desinterés de ellos.**

El porqué de los jóvenes de 18 a 29 años es debido a que son un segmento social significativo dentro del conjunto de la sociedad colimense, su peso social y político es importante porque en ellos pesa la responsabilidad de ser los nuevos actores encargados de construir los tejidos de la nueva sociedad y por consiguiente la nueva política que debe orientar los comportamientos públicos y la estructura de las nuevas organizaciones e instituciones. Además la Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.) a través de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (U.N.E.S.C.O.) clasifica a la población entre los 12 y 29 años como jóvenes. Además de acuerdo a las disposiciones constitucionales los jóvenes que hayan cumplido 18 años de edad, estén inscritos en el padrón electoral y no estén bajo impedimento legal se encuentran en posibilidad de ejercer sus derechos políticos y ejercer el voto activo. Por consiguiente los jóvenes a analizar se encuentran en el rango de 18 a 29 años, pues tanto son jóvenes como a la vez tienen el derecho de ejercer en actividades políticas.

Hemos escogido como universo de estudio el municipio de Colima y Villa de Álvarez ya que ambos representan el 39.44 % de la población joven del Estado de Colima en edad de votar.

En cuanto a la temporalidad del trabajo, será un análisis sincrónico porque se ubica en el año 2003 debido a que existe, de acuerdo a las anteriores elecciones, una mayor participación por parte de los jóvenes en ser sujetos en los procesos electorales, recordando que información estadística a partir del año 2000 avalan los antecedentes de esta afirmación.

El contexto de la situación de los jóvenes se enmarca desde un aspecto económico de grandes desigualdades, una tendencia incremental del desempleo que reduce las posibilidades de desarrollo social y cultural, un acotamiento de sus expectativas por causa de un modelo económico que prioriza los aspectos macro y un deterioro del ingreso en millones de familias en el país. Un ambiente político tensionado por las elecciones en el país para renovar congresos locales y municipalidades, con

actuaciones públicas de los funcionarios en pro de las campañas y descuidando el quehacer de la cosa pública y un acelerado deterioro de la política como opción orientadora de la sociedad y ámbito cultural propio de la postmodernidad, flagelado por el desprecio de los políticos y los administradores públicos, una educación que se deteriora día tras día y una escasez de vida cultural que enriquezca a la nación.

- 1) En ese escenario nacional el Estado de Colima, no ajeno a las complejidades, tiene concentradas sus principales actividades económicas en tres municipios siendo estos Tecomán (agroindustria), Manzanillo (portuarias y turismo) y Colima – Villa de Álvarez (comercio y servicios). A través de estas actividades se busca el crecimiento económico del Estado, sin embargo la tarea de los representantes políticos consiste en lograr un desarrollo económico para la entidad. Los jóvenes del Estado enfrentan principalmente el problema de falta de empleo. En la Encuesta Nacional de Juventud 2000 alrededor del 61% de los jóvenes mayores de 18 años se encontraba sin empleo. La juventud creía que una de las razones de no tener un empleo era la falta de este en el Estado (27% en promedio) y la insuficiente preparación de ellos (alrededor del 22%).

Lo anterior nos permite conocer que el principal problema económico al cual los jóvenes buscan una respuesta por parte de los representantes políticos es la falta de empleo. Los jóvenes se encuentran desfavorecidos socialmente entrando a un círculo de pobreza y exclusión social.

- 2) En cuanto al aspecto político tenemos que México y el Estado de Colima tienen una democracia representativa, mediante ella los electorados actúan indirectamente por medio de representantes elegidos por ellos. Los gobiernos representativos son consecuencia del crecimiento de las naciones, pues con ello el número de habitantes aumentó y se dispersaron, por lo que la acción directa de los ciudadanos es imposible.

Los partidos políticos forman parte de la democracia representativa, son agrupaciones organizadas con carácter permanente, cuyo propósito es gobernar o participar en el gobierno mediante la proposición o designación de personas para ocupar puestos públicos. Los jóvenes representan alrededor del 30% de la población electoral y tan sólo el 7.3% (en promedio) confía en los partidos políticos, mientras que el 51% no confía en ellos. Además en promedio un 0.4% de los jóvenes mayores de 18 años consideran a los partidos políticos instituciones que inspiran confianza. Un 39.87% de los jóvenes colimenses mayores de 18 años opinan que a la juventud organizada el gobierno no la toma en cuenta, mientras que el 34.6% está en desacuerdo con esta opinión. Como se puede observar las actividades políticas y los individuos que participan en ellas tienen una mínima relación por parte de los jóvenes colimenses.

3) Respecto a lo cultural es importante conocer que los jóvenes colimenses (50.17% en promedio) aprenden sobre política a través de los medios de comunicación. Además de que el 90% de ellos no están influidos por sus creencias religiosas (o no religiosas) para preferir un partido o candidato. En este punto cabe mencionar que la juventud tiene desconfianza en los partidos políticos y sus representantes debido a la falta de ética y la escasa solución a los problemas socioeconómicos del país, pues tan sólo se busca el interés de unos cuantos.

Además debe mencionarse que la calidad de la educación permite el acceso a una formación crítica, la cual crea una postura ideológica propia capaz de analizar la realidad tomando en cuenta distintos puntos de vista. El contar con una postura ideológica propia permite que la opinión acerca de los aspectos socioeconómicos y políticos no este influenciada.

Sin embargo, la calidad de la educación en el Estado no ha desplazado el aprendizaje que los jóvenes obtienen de los medios de comunicación.

II) PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En el Estado de Colima tenemos que en el año 2000 alrededor de un 90% de la población joven mayor de 18 años contaba con credencial para votar, de ellos aproximadamente el 85% había votado alguna vez.

Dicha población joven considera como principal problema del país a la pobreza (44.43%), en segundo lugar se encuentra la corrupción (12.4%) y en tercero el desempleo (11.6%). La juventud mayor de 18 años, en alrededor del 63%, considera que ejercer el voto puede cambiar la situación del país, esta información se extrae de la Encuesta Nacional de Juventud 2000.

Además tenemos que en la época actual tanto las actividades económicas como las políticas se encuentran inmersas en la globalización, originando una política de medios de comunicación en la cual no se da una relación directa entre el pueblo y los representantes, y se fomenta la individualización. Tomando en cuenta lo anterior podemos decir que el planteamiento del problema está basado en la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las características del comportamiento de los jóvenes votantes ante la política en el proceso electoral del año 2003 y qué refleja ese comportamiento en cuanto a la representatividad?

III) JUSTIFICACIÓN

En la actualidad los jóvenes constituyen un grupo importante dentro de la población. Dicho grupo tiene características heterogéneas, sus necesidades y experiencias son distintas de acuerdo al género, clase social a la que pertenecen, el ambiente familiar, el grado de escolaridad y el nivel de desarrollo del país que habitan. El país se encuentra inmerso en cambios políticos, sociales y económicos que afectan la situación del sector juvenil.

El Estado de Colima es susceptible a dichos cambios, avecinándose un proceso electoral en el 2003.

La juventud colimense en edad de votar para ese representará alrededor del 22.43% de la población total del Estado, y para el mismo año representará un 32.48% de la población electoral. En el año 2003 la juventud constituirá una parte importante de la población electoral y recaerá en sus manos la responsabilidad de mejorar o dar solución a los problemas que ellos mismos perciben.

Los municipios de Colima y Villa de Álvarez constituirán para el año 2003 el 38.84% de la población total, y el 39.44% de los jóvenes en edad de votar se ubican en estos municipios.

Es por esto que la opinión y el sentir de los jóvenes debe ser entendido, aunado a esto tenemos que el proceso de democracia en el país ha llevado a una etapa de desencanto y serios problemas de rezago económico y social a un significativo número de mexicanos. Por esto es importante conocer como la percepción de la juventud nos lleva a entender la representatividad política.

El conocer que significa la política para los jóvenes permite diseñar programas que fomenten la participación juvenil, tomando en cuenta que estos son actores estratégicos para el desarrollo. Los jóvenes están predispuestos a participar en diversos campos de la sociedad y tienen la capacidad de impulsar procesos de cambio en los cuales ellos participen activamente y no sólo ser beneficiarios pasivos de las políticas públicas que son emprendidas por el gobierno.

IV) PROPÓSITO DEL TRABAJO

Los focos de atención predominantes tradicionalmente en los estudios sobre la juventud tienen como eje consideraciones demográficas y enfoques biológicos, sin embargo en los últimos años el cambio en las perspectivas culturales hace necesario realizar análisis sobre los jóvenes desde un punto de vista psicológico y politológico. Por estos motivos el presente trabajo tiene como propósito conocer, analizar y tipologizar el comportamiento de los jóvenes ante la política, tomando como campo experimental el proceso electoral del año 2003.

El comprender el comportamiento de los jóvenes nos acerca a indagar el campo de la subjetividad y los referentes simbólicos de los mismos.

La Ciencia Política realiza una descripción empírica, una explicación causal y un enjuiciamiento valorativo de los fenómenos políticos, por ello el análisis subjetivo de los jóvenes forma parte del campo de estudio de esta. En la actualidad la subjetividad de los jóvenes, es decir, sus creencias y formas de comprender la realidad política, se ven influenciadas por los medios de comunicación y la mercadotecnia nacional.

Algunos autores actuales comienzan a hablar de crisis de representatividad como efecto de la globalización, al utilizarse para transmitir el discurso político los medios de comunicación propiciando la pérdida del espacio público.

V) MARCO TEORICO

Los jóvenes tratan de incidir en la dinámica societal a través de estrategias muy diversas, ya sea procurando constituirse en actores sociales y políticos o desplegando diversas formas de expresión o identidad, que intentan transmitir al conjunto de la sociedad desde la cual son también influenciados. Sin embargo, la mayor parte de las formas que este afán de participación juvenil ha asumido a lo largo de la historia, se ha caracterizado por su transitoriedad, alternando períodos de gran protagonismo y visibilidad pública con otros de fuerte retracción e invisibilidad. Todo parece estar relacionado con la transitoriedad de la condición juvenil que lleva a que se orienten por dimensiones simbólicas de su existencia. Estos planteamientos facilitan un análisis más objetivo del polémico tema de la real o supuesta apatía juvenil (especialmente en relación con su participación política), en comparación con el supuesto interés de generaciones de jóvenes de los años sesenta y setenta. Las evidencias advierten que hay un distanciamiento entre los jóvenes y las instituciones públicas (partidos políticos, policía, etc.), pero también señalan escasas distancias con las percepciones que tienen otros sectores de la poblacionales. Esto indica que se trata de un problema ligado a las instituciones y su dinámica específica y no a un cuestionamiento antidemocrático de los jóvenes.

Los jóvenes de la generación actual, denominados por algunos grupos sociales como la "Generación Y", son jóvenes posmodernos que se enfrentan a problemas distintos de los de otras generaciones ubicadas en la modernidad. La era de la modernidad, que comienza a principios del siglo XX, trajo consigo avances tanto tecnológicos como filosóficos. Durante la Ilustración, a través de los libros y los primeros medios de comunicación impresos, se abrió el horizonte racional a mucha gente mediante la información y educación, además se produjeron cambios en el modo de sentir y actuar del ser humano. La Revolución Industrial trajo consigo tecnología que facilitaba realizar el trabajo, disminuyendo el número de trabajadores que se requerían para la producción. La modernidad proporcionó al ser humano tecnología que facilitara las actividades laborales y cotidianas, satisfaciendo así sus necesidades. Sin embargo a la vez hizo a los hombres independientes en la vida colectiva e indiferentes.

La era Postmoderna (inicio 60's y 70's) refleja y resalta los problemas originados con la modernidad. La característica del hombre posmoderno se resume en que quiere vivir al día, desechando normas y valores que le impidan disfrutar el presente. El posmoderno no se guía de manera racional sino que lo hace a través de los sentimientos, no tiene confianza en las instituciones y prefiere refugiarse en lo individual, además es indiferente a las cuestiones de la vida colectiva.

En cuanto a los jóvenes posmodernos, se muestra una juventud fragmentada debido a la baja afiliación a religiones y partidos políticos. Además tienen una mentalidad consumista (influenciado por los medios de comunicación) y sólo busca vivir el presente rompiendo con el pasado. Los medios masivos de comunicación modifican la forma en que los hombres conocen y comprenden la realidad, en tanto que a los jóvenes posmodernos les forja valores superficiales y débiles. Los medios masivos de comunicación ofrecen a los jóvenes propaganda dirigida a las emociones, con lo cual influyen en los sujetos y los someten desde el punto de vista intelectual (Codorniz, 2003).

El principal problema que afecta a los jóvenes es la exclusión social, principalmente en el plano laboral. Los jóvenes posmodernos son menos dependientes de las tradiciones y de los actos o valores que limitan a los adultos. Los movimientos juveniles son efímeros, cambiantes en cuanto a intereses y expectativas, indisciplinados y reacios a directivas externas que muestren autoritarismo o sean normativas (Rodríguez, 2003).

REPRESENTATIVIDAD

La noción de representación tiene su origen en el Derecho Privado, para los romanos se regulaba como figura jurídica que permitía actuar por cuenta y a nombre de quien otorgaba dicha facultad. Esta era una representación jurídica individual.

Durante la Edad Media, en Europa surge el concepto de representación colectiva, en la cual los distintos intereses de la sociedad podían ser expresados mediante asambleas a la autoridad. Sin embargo las asambleas no eran "representativas" de toda la comunidad sino que limitaban el poder del rey en función de los intereses de grupos sociales notables.

En el siglo XVIII surge el concepto de representación popular favorecido por las teorías políticas francesas. La teoría de la representación popular surge de la necesidad de legitimar al gobernante, el cual hasta entonces gobernaba por derecho divino. Pero al considerar que la soberanía se deposita en el pueblo el gobernante ejercita el poder a nombre de este y no de Dios, con lo cual la representación constituye la base de legitimidad del gobierno.

Por esto un gobierno es legítimo si representa al pueblo, y para garantizar la representatividad se usa el procedimiento electoral como lo único válido para designar a los gobernantes. Por ello en el Estado Liberal la elección es el fundamento de la representación popular y del gobierno.

Rousseau consideraba que cada ciudadano era titular de una parte de la soberanía, que estaba fraccionada entre los miembros de un pueblo.

Duverger llama a esta la representación fraccionada o ciudadana, pues los ciudadanos de manera individual son quienes se hacen representar. Esta teoría afectaba los intereses de la burguesía, pues se debía conceder el voto a todos los ciudadanos.

Para evitar lo anterior se origina la teoría de la representación nacional, en la cual el pueblo es una unidad colectiva en la que se deposita la soberanía y esta no es dividida entre los ciudadanos sino que pertenece a la colectividad, es decir, a la nación. Ahora la nación y no los ciudadanos, tiene que ser representada, esta entidad puede definir quienes de sus miembros tienen capacidad para ejercer la función de elegir a los representantes nacionales. En la representación nacional se tiene como derivación el voto-función, el cual es una función que el votante cumple como parte de la nación y correspondiendo sólo realizarla a quienes se estimara tenían la capacidad necesaria. Este argumento limitaba el voto de una gran parte de la población. Otra derivación de la representación nacional es que los representantes electos, no estaban obligados a responder ante los electores específicos del territorio en que fueron elegidos. De esta manera se da un mandato representativo, en el cual el mandatario tiene la capacidad de representar los intereses de la colectividad y no de un solo grupo. Edmund Burke en sus discursos al electorado de Bristol, hace referencia a la representación nacional.

A través de los procesos electorales se produce una representación; con la selección de candidatos por parte de los partidos políticos, se da una diversidad de ideologías en una asamblea y además se representan intereses de diversa índoles, permitiendo la expresión de distintos grupos sociales.

Ahora bien, el voto es un derecho del ciudadano en países como México y además una obligación, sin embargo el abstencionismo está presente en algunas ocasiones. El abstencionismo es común en elecciones competitivas y según algunas teorías algunas de las causas pueden ser la inconformidad con el sistema político vigente, o bien la desaprobación. En el abstencionismo el elector anula su voto o expresa su inconformidad.

Cuando en un país con una democracia competitiva se encuentran en juego distintas cuestiones importantes acerca de la vida de la colectividad, se da un incremento de la participación electora.

A mediados del siglo XIX, Carl C.J. Andrae y Thomas Hare elaboran los proyectos de representación proporcional, basados en el sistema de voto transferible. El sistema tiene la asignación de una cuota de votos que debe alcanzarse por cada candidato para ingresar a la legislatura. En la primera preferencia quedarían electos los candidatos que hubieran alcanzado la cuota prefijada, mientras que en la segunda estarían los candidatos que por la cantidad mínima de votos emitidos para ellos, no tuvieran la posibilidad de ser elegidos. Este sistema permite una distribución equitativa de los votos que permita la integración proporcional de la legislatura.

Estos son algunos tipos y conceptos de representación, con ellos se muestra como el ciudadano cede su derecho para actuar políticamente a alguien que lo represente. Por este motivo un breve repaso a la evolución del pensamiento político permite conocer más claramente los orígenes de la representatividad.

Primeramente se tiene que el ejercicio de la política surge desde el inicio de las civilizaciones, cuando el ser humano comienza a vivir en sociedad, en este momento se da cuenta de que no es autosuficiente y necesita llegar al diálogo y al consenso para asegurar su supervivencia y sus bienes materiales. En el consenso se renuncia al interés individual con el fin de lograr el bienestar común. Debe entenderse que en la antigüedad no se tenía claro el concepto de política y esta era vinculada con las diferentes formas del poder del hombre. La política es resultado de un pacto o contrato social, da forma a la sociedad, se experimenta en la vida cotidiana.

Esa búsqueda del bienestar común significa un bien perseguido por cada una de las sociedades humanas, que trasciende al del propio individuo y por esa razón se denomina común. Es el Estado el que engloba a todos los bienes y los abarca, llegando así al bien público, ese bien público va más allá de representar a los bienes sociales, da paso a una organización política, por medio de la cual el Estado realiza sus funciones y cumple el fin que le es propio: el bien público.

En las primeras décadas del siglo XVII, Thomas Hobbes, perteneciente a la corriente del Derecho Natural de la Ilustración, comienza a establecer los principios de la representatividad. El hombre para él en estado natural es egoísta. Hobbes logró avances gracias a las concepciones generadas por dos corrientes. La primera buscaba la descripción empírica y la explicación causal a la realidad política, esta seguía las nociones aportadas por Aristóteles. La segunda corriente es la del Derecho Natural Racionalista. Sus supuestos principales son racionalistas e individualistas. Esta corriente considera a la razón como norma suprema de la conducta del hombre y a este como un individuo aislado, el cual entra en la vida social mediante un contrato libremente consentido.

Fue por una derivación de esta tendencia por lo que la "soberanía nacional" fue proclamada solemnemente por los Estados Generales de Francia en 1789, no como teoría, sino como una presente realidad. Consecuentemente los teóricos de la Revolución Francesa identificaron a la soberanía con la voluntad del pueblo, y así asumió la forma de "soberanía popular", que corrió con tanto éxito a lo largo del siglo XIX, lo que condujo a la forma del gobierno constitucional, sirviendo de ejemplo para otros países donde se empezaban a gestar ideas de revolución. Con esto se asignó al pueblo el poder de dar la ley y derogarla, pero el pueblo, en sentido técnico, no puede ser soberano, sino sólo la minoría (y ocasionalmente la mayoría) la que gobierna. Hobbes considera al monarca absoluto como la persona capaz de garantizar la soberanía, dándose así su reflexión de que el estado absolutista es la mejor forma de gobierno. Para él el soberano tenía un poder ilimitado, y si los hombres querían tener paz y seguridad debían acatar las leyes y renunciar

a los intereses particulares. Los ciudadanos transfieren sus derechos al poder público. El Estado es un "artificio" que surge para remediar un hipotético estado de naturaleza en el que los hombres, guiados por el instinto de supervivencia, el egoísmo y por la ley del más fuerte (la ley de la selva), se hallarían inmersos en una guerra de todos contra todos que haría imposible el establecimiento de sociedades (y una cultura) organizadas en las que reinara la paz y la armonía. Sin un Estado o autoridad fuerte sobrevendría el caos y la destrucción (la anarquía). Por lo que era inevitable instaurar una autoridad absoluta cuya ley fuera la jerarquía máxima y que tenía que ser obedecida por todos. El hombre encuentra dentro de sí la necesidad de establecer unas leyes que le permitan vivir en paz y en orden; necesidad que se realiza mediante un pacto o contrato social mediante el cual, los poderes individuales se transfieren a "un solo hombre" o a "una asamblea de hombres". El Estado se presenta así como algo artificial, opuesto a la naturaleza humana, pero susceptible de garantizar la supervivencia de todos a costa de la pérdida de su autonomía y libertad subordinando a los ciudadanos de cualquier acción u apetencia individual. Como forma óptima de gobierno defendió la monarquía, quedando subordinada la libertad humana y el libre arbitrio (albedrío) de la voluntad. Entre los siglos XVII y XVIII John Locke, perteneciente a la corriente iusnaturalista del racionalismo, habla de un "Estado de Naturaleza", el contexto donde desarrolla su pensamiento es en un lugar pacífico en el cual los hombres son libres, tienen los mismos derechos sociales y económicos en el cual el hombre se encuentra en libertad para actuar dentro de los límites de la ley natural. Dicha ley es la razón, mediante la cual se da la igualdad y sanciona a los que no la respeten.

Parte de la idea de un Estado Natural y el contrato, donde el Estado surge de la decisión de ciudadanos que mantenían una relación de cambio y requieren asegurar de manera duradera sus bienes, sin embargo para él el soberano ya no porta el poder absoluto, sino que su función puede ser revocada por el pueblo.

Dentro de la misma corriente a la que pertenecía Locke se encuentra Jean Jacobo Rousseau concibe que el estado "natural" del hombre, antes de surgir la vida en sociedad, era bueno, feliz y libre. El "buen salvaje" vivía independiente, guiado por el sano amor a sí mismo. Este estado natural es "*un estado que no existe ya, que acaso no ha existido nunca, que probablemente no existirá jamás, y del que es necesario tener conceptos adecuados para juzgar con justicia nuestro estado presente*", es decir, se trata de una hipótesis que permite valorar la realidad actual: el estado social, aquel en el que el hombre se aparta de la naturaleza para vivir en comunidad, guiado por el egoísmo, el ansia de riqueza (propiedad) y la injusticia. Rousseau analiza el tránsito del hipotético *estado de naturaleza* al *estado social* como una degeneración (no un progreso) producto de las desigualdades sociales que surgen con la

propiedad privada, el derecho para protegerla, y la autoridad para que se cumpla ese derecho. Las leyes establecidas en toda sociedad son siempre las leyes que defienden al poderoso, al rico y a su poder frente a los no poseedores de propiedad, a los pobres. La propiedad privada y el derecho han creado un abismo entre dos "clases" jerárquicamente diferenciadas entre sí: la clase de los propietarios, de los poderosos y de los amos, frente a la clase de los no propietarios, pobres y esclavos. Esta situación no es superable, según Rousseau, pero puede ser mitigada a través de una sana vuelta a la naturaleza y una educación que fomente el individualismo y la independencia del hombre.

En el contrato social, Rousseau expone que las injusticias sociales y la fractura de "clase" pueden mitigarse no sólo a través de la educación, sino transformando el orden social endógenamente, es decir: desde el interior de la sociedad misma, y sin violencia. El nuevo contrato social es un pacto de la comunidad con el individuo y del individuo con la comunidad, desde el que se genera una "voluntad general" que es distinta a la suma de las voluntades individuales y que se constituye en fundamento de todo poder político. La soberanía ha de emanar de la voluntad general, Rousseau no es partidario de la separación de poderes las leyes proceden de la Voluntad General, es decir del pueblo y sus ejecutores son, por lo tanto, sustituibles. La libertad individual ha de constituirse, a través de la Voluntad General, en libertad civil y en igualdad.

Tenemos que Hannah Arendt, filósofa política norteamericana consideraba que en sentido estricto el poder sólo puede ser realmente efectivo si incluye el consentimiento de los gobernados. Para ella la sobrevivencia del poder esta ligada de manera estrecha al grado de adhesión que logre generar y mantener en la ciudadanía, señala que el poder no es una propiedad individual. El poder pertenece a un grupo y sobrevive solo en la medida en que el grupo pertenece. Cuando hablamos de que alguien se encuentra en el poder, a lo que nos referimos es a que su investidura de poder proviene de cierto número de personas que le dan autorización para actuar en su nombre, es decir que le confiere sus derechos. El poder puede desvanecerse si desaparece el apoyo de la colectividad o del grupo. Para Arendt por consiguiente, la tiranía representa el grado supremo de la violencia y el grado mínimo de poder. Por otra parte, en la actualidad el mundo se encuentra inmerso en la globalización, lo cual también ha dado nuevos aspectos a la representatividad política. Jesús Martín – Barbero señala lo siguiente: "La atomización de los públicos trastorna no sólo el sentido del discurso político sino aquello que le daba sustento, el sentido del lazo social, esto es "el conjunto de las relaciones simbolizadas (admitidas y reconocidas) entre los hombres.

Si los públicos de la política casi no tienen rostro, y son cada cada vez más una estadística, ese es un cambio que no produce la televisión sino la sociedad, y que la televisión se limita a catalizar. La atomización de los públicos de la política, y su transformación en audiencias sondeables, es inseparable de la doble crisis que atraviesa la representación: la del desgaste de

las dimensiones simbólicas, que la mediación tecnológica cataliza pero no explica, pues remiten al déficit de sentido que experimenta lo social y la que introduce la política neoliberal deteriorando los mecanismos básicos de la cohesión socio-política. Pues del pueblo que se tomaba políticamente la calle al público que semanalmente iba al teatro o al cine la transición conservaba el carácter activo y colectivo de la experiencia, pero del público de cine a las audiencias de televisión el desplazamiento señala una mutación: la pluralidad social sometida a la lógica de la desagregación radicaliza la experiencia de la abstracción políticamente no representable. La fragmentación de la ciudadanía es entonces tomada a cargo por el mercado que, mediante el rating, se ofrece a la política como su mediador.”

VI) PLANTEAMIENTO DE LA HIPÓTESIS

El comportamiento de los jóvenes en Colima (Municipio de Colima y Villa de Álvarez) no está acuerpado por una ideología ni por la búsqueda de obtener la representatividad necesaria para este segmento social, sino que su voluntad política está fuertemente condicionada por la propaganda de los medios y el impacto del uso de la mercadotecnia electoral de los partidos en contienda, lo cual los lleva a situarse como ciudadanos pero no como sujetos sociales reclamantes de la nueva política.

VII) ESTRATEGIAS METODOLOGICAS

Realización de investigación documental para recopilar y revisar documentos y libros acerca de los jóvenes como actores en la sociedad.

Aplicación de una encuesta en los municipios de Colima y Villa de Álvarez, a los jóvenes entre 18 y 29 años, teniendo como universo 48,008 personas jóvenes en edad de votar. De este universo se seleccionará una muestra estratificada tomando en cuenta la edad y la zona.

n= Tamaño de la muestra		n=	$\frac{Npq}{[Me^2/Nc^2 (N-1)] + pq}$	
N= Universo	48,008			
Me= Margen de error o precisión (+/- 5%)	0.05			
Nc= Nivel de confianza con valor de z (95%)	1.96			
p= Probabilidad de ocurrencia	0.50			
q= Probabilidad de no ocurrencia (1-p)	0.50	Npq=	12002	381.12
		Me ² /Nc ² =	0.00065077	
		N-1=	48,007	
		pq=	0.25	

La encuesta tendrá como base un cuestionario de preguntas cerradas o semi-cerradas, lo cual podría variar de acuerdo a reformulación en la hipótesis que se está manejando. Esto tiene como finalidad entender el comportamiento de los jóvenes ante el proceso electoral del año 2003.

Las siguientes son algunas de las preguntas que posiblemente se harán en la encuesta.

ENCUESTA:

NOMBRE _____

SEXO: F M (Marcar) EDAD: _____

ESCOLARIDAD: _____

¿ En el pasado proceso electoral acudiste a votar?

¿Qué te motivo a hacerlo? ¿Porqué motivo no acudiste a votar?

¿Porqué partido votaste para elegir gobernador? ¿ Conocías cuáles son sus propuestas y/o plan de trabajo? ¿Cómo tuviste conocimiento de ellas?

¿Tienes afiliación a algún partido político? ¿Qué motivó tu afiliación? ¿Qué actividades realizas?

VIII) PROTOCOLO DE INVESTIGACIÓN

- I. LOS JÓVENES: ACTORES EN LA SOCIEDAD Y SUJETOS DE LA NUEVA POLÍTICA.
- II. EL COMPORTAMIENTO DE LA JUVENTUD ANTE LA POLÍTICA.
- III. LA REPRESENTATIVIDAD POLÍTICA PARA LOS JÓVENES COLIMENSES
- IV. CONCLUSIONES

IX) BIBLIOGRAFÍA

- ANDRADE SÁNCHEZ, EDUARDO: "Introducción a la Ciencia Política", México, Editorial Harla, 1986.
- ARDITI, BENJAMIN: "Rastreado lo político", Revista de *Sociología y Política* Nueva época, México D. F., Universidad Iberoamericana, Año III, 1995, pág. 96 – 131.
- CHERESKY Y POUSEDELA: "Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas", Compilación, Argentina, Ediciones Piados Ibérica, 2001, pág. 19 – 53.
- CODORNIZ HIERRO, DANIEL: "Los jóvenes y la postmodernidad"; <http://www.monografías.com/trabajos6/jopo/jopo.shtml>; Consultada 11-Enero-2003.
- GONZALEZ URIBE, HÉCTOR: "Teoría Política", México, Editorial Porrúa, 1992.
- QUIROGA , VILLAVICENCIO Y VERMEREN: "Filosofías de la ciudadanía, sujeto político y democracia", Compilación, Argentina, Homo Sapiens Ediciones, 1999, pág. 33 – 48.

- RAMÍREZ ALFONSO, FRANCISCO: “Antología del pensamiento político”, 1971.
- RODRÍGUEZ, ERNESTO: “Actores estratégicos para el desarrollo”; Instituto Mexicano de la Juventud; 2002; págs. 40 – 41.
- RODRÍGUEZ, ERNESTO: “Juventud y Políticas Públicas en América Latina: Experiencias y Desafíos de la Gestión Institucional”; http://cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cintefor/temas/youth/doc/pub_per/ult_dec/libro_22/; Consultada 11-Enero-2003.
- SANTILLAN FERNÁNDEZ, JOSÉ: “Norberto Bobbio: el filósofo y la política”; México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- YOUNG, ORAN: “Sistemas de ciencia política”, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- FUENTE: <http://www.innovarium.com>, “Reconfiguraciones comunicativas de lo público”, consultada 29-Junio-2002.
- FUENTE:<http://firewall.UNESCO.org> , “La antropología política, nuevos objetivos, nuevos objetos”, consultada 29-Junio-2002.
- FUENTE: <http://www.monografias.com/trabajos6/jopo/jopo.shtml>, “Los Jóvenes y la Postmodernidad”; Codorniz Hierro Daniel; consultada 03-01-06.
- Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ): disco de la Encuesta Nacional de Juventud 2000, dentro del tema Cultura Política y Participación Social .

X) CRONOGRAMA

CAPÍTULO I

LOS JÓVENES, ACTORES EN LA SOCIEDAD Y SUJETOS DE LA NUEVA POLÍTICA

Existe poca credibilidad por parte de los jóvenes en las instituciones de gobierno, así como en los partidos políticos. Por otra parte **se presenta poco interés de la juventud en participar en actividades relacionadas con la política .**

Debe de tenerse presente que la sociedad juvenil del país representa el sector mayoritario de la población convirtiéndose en actores estratégicos para el desarrollo por lo cual debemos conocer sus necesidades y problemática. Primeramente debemos **identificar a que nos referimos al decir joven y después ubicar su actuar dentro de la sociedad.**

La juventud, como hoy la conocemos, es propiamente una invención de la posguerra que hizo posible el surgimiento de un nuevo orden internacional que conformó una geografía política en la que los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores.

Cobraba forma un discurso jurídico, un discurso escolar y una floreciente industria, que reivindicaban la existencia de los niños y los jóvenes como sujetos de derecho y, especialmente, en cuanto a los jóvenes, como sujetos de consumo.

“Feixa propone cinco modelos de juventud que refieren a igual número de sociedades a través de la historia: púberes en las sociedades primitivas sin estado; efebos en los estados antiguos; mozos en las sociedades campesinas preindustriales; muchachos en las sociedades de la primera industrialización; y jóvenes en las sociedades modernas y posindustriales.

En cambio, Giuliano y Lutte señalan que la juventud, como sujeto social diferenciado en la sociedad, surge – o es descubierto – en los tiempos de la república romana, específicamente en el período comprendido entre los años 193 – 183 a. C., en el cual se dictaron leyes que confirieron a la juventud un reconocimiento jurídico como sujeto social.”¹

El término juventud se refiere al período del ciclo de vida en que las personas transitan de la niñez a la condición adulta, y durante el cual se producen importantes cambios biológicos, psicológicos, sociales y culturales, que varían según las sociedades, culturas, etnias, clases sociales y género. Para comparar la situación de los jóvenes en distintos contextos y hacer un seguimiento de su evolución en el tiempo, se establecen cotas de edad. Para establecer la edad de entrada a la juventud se observa un razonable consenso en dar prioridad a los criterios derivados de un enfoque biológico y psicológico, en el entendido que el desarrollo de las funciones sexuales y reproductivas representa una profunda transformación en la dinámica física, biológica y psicológica que diferencia

¹ MEDINA CARRASCO GABRIEL: La vida se vive en todos lados. La apropiación juvenil de los espacios institucionales; pág. 87 y 88; en Medina Carrasco Gabriel compilador; APROXIMACIONES A LA IDENTIDAD JUVENIL; Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos; México; 2000; 355 págs.

con nitidez al adolescente del niño. En cambio, en el establecimiento de las cotas superiores surgen dudas que conducen incluso, a cuestionar las ventajas prácticas del criterio etario como eje de la definición.

La conceptualización del término juventud se dificulta en una sociedad constituida por una población tan heterogénea. Para su comprensión se requiere una visión que vaya más allá de las diferencias entre clases y estratos sociales. Comúnmente se hace referente a la edad como criterio de definición, sin embargo se dan confusiones porque estos períodos del ciclo vital no tienen la misma duración en el campo que en la ciudad ni entre los sectores marginados y las clases altas.

La sociología ha asumido que la juventud es una fase de moratoria de la niñez en espera de asumir roles de adulto; esto es, que termina cuando los individuos abandonan la escuela, se incorporan al mundo del trabajo, se independizan del hogar paterno, forman su propio núcleo familiar y tienen hijos. Llama la atención que esta conceptualización asocie el término de la juventud a una determinada edad. Ello implicaría que los diferentes base en el factor etario. En este sentido es habitual encontrar que los estudios recurran a las clasificaciones establecidas por los organismos internacionales para definir los deslindes iniciales y terminales del mundo joven. Por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) dispone que los jóvenes son aquellos individuos que se ubican entre los 20 y los 24 años de edad; límite este último que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha ampliado a los 29 años de edad.

“Para la psicóloga Anamely Monroy la juventud, como transición de grupo de pertinencia de la niñez al mundo adulto, termina cuando el individuo aprende y adopta, incorporando a su personalidad, los distintos modos, ideas, creencias, valores y normas de su cultura. Como se advierte, por un lado, esta perspectiva limita el proceso de socialización de los jóvenes a un período que termina cuando el individuo forma su carácter, - lo que sería su símil sociológico – con la incorporación a los espacios del mundo adulto (trabajo, familia, propia, otros).”²

Hasta hace cincuenta años, el período juvenil se definía en dos sentidos: por su referente adulto, es decir, por la expectativa de los jóvenes de convertirse en adultos lo más pronto posible o por su estado transitorio, que sólo entendía la condición juvenil como un mero paso entre la edad infantil y la condición adulta; por tanto, no se le concedía un estatuto propio. En los años siguientes, con la masificación de la enseñanza, la industrialización y urbanización del país y la creciente importancia de los medios de comunicación masiva, entre otros factores, se comenzaron a conjuntar condiciones y circunstancias que propiciaron la visualización de un tipo de jóvenes: los estudiantes y se convirtieron en protagonistas de una transformación cultural y política, que impactó hasta finales de la década de los años setenta.

² MEDINA CARRASCO GABRIEL: La vida se vive en todos lados. La apropiación juvenil de los espacios institucionales; pág. 82; en Medina Carrasco Gabriel compilador; APROXIMACIONES A LA IDENTIDAD JUVENIL; Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos; México; 2000; 355 págs.

Los años ochenta revelaron otros actores juveniles; las mujeres, quienes empezaron a incorporarse fuertemente al mercado de trabajo, y los jóvenes de los sectores populares, quienes mediante sus agrupaciones se hicieron visibles en los centros urbanos, sobre todo en zonas periféricas que comenzaron a rodear las grandes ciudades del país.

La juventud está condicionada por las características de las distintas sociedades. Desde este punto de vista la juventud deja de ser una fase en la vida de los individuos y se convierte en una “condición” de los individuos, determinado por el contexto sociocultural de su vida. No hay cualidades inmutables o trascendentes. El paradigma sociocultural ha caracterizado a los jóvenes en dos partes; por una ha demostrado que la juventud ha estado presente en gran parte de las organizaciones sociales humanas manifestándose acorde a la configuración social y simbólica; y por otra, busca revelar los procesos que condicionan la juventud y qué influyen en su comportamiento.

La juventud ha sido entendida desde hace tiempo como una etapa anterior a la vida productiva adulta, como un recurso potencial que cumple con establecidas fases de cambio y función. Por ello sólo a partir de la adultez, el individuo es considerado con capacidad de ejercer plenamente sus facultades.

Existe un vacío respecto a propuestas de participación y acción juvenil, la sociedad no ha sabido integrar ni aprovechar las capacidades de este amplio sector. Sin embargo algunos jóvenes han buscado asociarse para llevar a cabo acciones aunque la mayoría de las veces no se encuentran bien organizados.

Existen algunas características que permiten conocer por qué los jóvenes están dispuestos a asociarse para generar un cambio:

- La disposición natural del joven a cuestionarse, conocerse e identificarse, que representan la condición inicial del proceso autogestivo.
- El momento social no satisface las necesidades de integración e interacción del joven con su entorno.
- La capacidad del joven para involucrarse de manera abierta, no coercitiva y voluntaria.

La llegada de la década de los noventa visibilizó lo que hasta entonces permanecía oculto: la multiplicidad de rostros y formas diferenciadas de vivir el período juvenil. De tal manera que la heterogeneidad y la complejidad de sus situaciones muestran un amplio mosaico en función de la edad, sexo, origen social, la etnia, la región de pertenencia y la escolaridad; que junto con otras condicionantes simbólicas se transforman en una infinidad de adscripciones de identidad que los

jóvenes apropian en función de variables culturales, como la música, el estilo de vestir o peinare, sus preferencias literarias, formas de convivencia y otras actitudes, a las cuales les dan nuevos significados y llegan a ser parte fundamental de las llamadas culturas juveniles.

De cualquier forma, una característica de la juventud es su estatus de dependencia frente a los mayores, es decir, frente a los padres, sus maestros y el Estado, situación que comparte con los infantes (niños). Ambas categorías sociales se han desarrollado bajo el control de la autoridad de los adultos y en el caso de los niños, niñas y jóvenes provenientes de sectores en situación de pobreza, el Estado ha ejercido su control a través de medidas judiciales y asistencia social.

La juventud es, ciertamente, un sector que se resiste a su conceptualización, ya que debido a su uso en el sentido común, ha adquirido innumerables significados: sirve tanto para designar un estado de ánimo, como para calificar lo novedoso y lo actual; incluso se le ha llegado a considerar como un valor en sí misma: “lo que posee un gran porvenir”.

Queda claro que la definición de juventud sobrepasa lo estrictamente demográfico, y debe considerar también elementos sociológicos. Podemos decir además que hay características de los jóvenes de algunas generaciones que los distinguen de los de otras, lo cual tendría que ver con el contexto en el que les ha tocado vivir y ser socializados.

Desde este punto de vista, determinados rasgos de la juventud actual estarían dando cuenta de transformaciones culturales y sociales: su facilidad para asumir cambios vertiginosos en el campo de las comunicaciones y la tecnología, son un ejemplo de esto.

Más allá de las diferencias generacionales señaladas en el punto anterior, también es común encontrar en las referencias que se hacen a los jóvenes algunas características típicamente asociadas a este grupo: por un lado rasgos que destacan su vitalidad y flexibilidad frente a los cambios; por el otro, y esto es quizá lo más destacado, rasgos que dan cuenta de su apatía, irreverencia e irresponsabilidad. En relación a estas últimas características, en algunos casos son presentadas desde una lógica culpabilizadora –en donde son los mismos jóvenes los responsables de su propia apatía– y en otros casos son mostradas desde una mirada comprensiva y contextualizadora –en donde los jóvenes no son más que víctimas de un sistema que los lleva a actuar de determinadas maneras. Los jóvenes presenta rasgos de una personalidad “contemporánea” que coexisten con los rasgos de una personalidad “tradicional”, más allá de las contradicciones que pudieran presentarse entre ambas. Los jóvenes, aún cuando no sólo ellos, presentarían simultáneamente características de estas dos personalidades, moviéndose en medio de una serie de continuos tales como los siguientes:

- reflexividad versus racionalización,
- autonomía versus dependencia,
- autorrealización individual versus indecisión,
- autenticidad versus instrumentalización,

- deseo de afectividad versus repliegue sobre sí mismos,
- vivir por el ser versus vivir por el tener,
- generosidad versus cálculo,
- participación política versus apatía,
- conservación del medio ambiente versus desgaste del medio ambiente,
- tolerancia versus indiferencia.

Desde este punto de vista, el modelo actual y el modo de ser joven a la entrada del siglo XX no corresponderían a la descomposición de un sistema de valor antiguo, sino más bien a la recomposición de un sistema de valor nuevo, cuya característica es estar basado principalmente en el individuo y no tanto en el colectivo.

Las conductas de anomia y apatía (con las que ha sido común describir a la juventud actual) corresponden a una, pero en ningún caso la única estrategia que utilizan los jóvenes para enfrentar la incertidumbre en la que se vive.

Por último, hay un paradigma de juventud prevaleciente que también ha sufrido transformaciones. La idea de la juventud como un valor en sí mismo ha sido transmitida incesantemente por los medios de comunicación a través de la publicidad, hecho que es clave para entender este cambio. De cualquier modo y más allá de la forma en que queramos definirlos, en nuestro país (y seguramente también en el resto de los países latinoamericanos) las realidades varían dependiendo de la situación socioeconómica, el sexo, la educación, etc., lo que hace evidente que no se puede pensar en un prototipo de joven, sino en distintos tipos y formas de ser joven.

Ahora bien, el desarrollo juvenil se da en una delicada interacción con los entes sociales del entorno; tiene como referente no sólo la biografía individual, sino también la historia y el presente de su sociedad. Es el período en el que se produce con mayor intensidad la interacción entre las tendencias individuales, las adquisiciones psicosociales, las metas socialmente disponibles, las fortalezas y desventajas del entorno.

La globalización ha influido en que los adolescentes se encuentren expuestos a influencias multiculturales. Ello ha roto la homogeneidad de las culturas y, por consiguiente, la inmovilidad de los roles. Se han redefinido los patrones de consumo y agudizado las diferencias en el acceso de oportunidades y en las condiciones de vida entre los grupos en ventaja socioeconómica y aquellos que no lo están. Las juventudes, más claramente, se constituyen en sujeto múltiple, expuesto a diversos grados de vulnerabilidad y exclusión.

El paradigma que enfatiza a la juventud como etapa de transición favorece la visión del período como crisis normativa: "la edad difícil". De allí que no sea de extrañar que su visibilización programática haya tenido origen en manifestaciones preocupantes para el acontecer social.

La fragmentación programática de la juventud como problema se revela al definirla en relación al embarazo, la delincuencia, las drogas, la deserción escolar, las pandillas, etc. Se construye una percepción generalizadora a partir de estos polos sintomáticos y problemáticos.

“En los últimos años se destaca a la juventud como actor protagónico en la renovación permanente de las sociedades, particularmente en el contexto de la reestructuración socioeconómica y la globalización. Da un valor prominente a la participación juvenil como parte crucial de su desarrollo.

El Banco Mundial (1996) reconoce la importancia de incrementar la inversión en el capital humano de las personas jóvenes para contribuir a la emergencia de destrezas y capacidades que les permitan actuar de formas nuevas. Señala que las posibilidades de las generaciones actuales no sólo dependen de los recursos de sus padres, sino también de los recursos sociales de su grupo, por lo que las políticas deben fortalecer el capital social. Los cambios acelerados llevan a que las sociedades, además de preocuparse de su reproducción colectiva, requieran contar con individuos capaces de aprender a aprender y reciclar con flexibilidad competencias y actitudes. Por ello, con mayor fuerza que en el pasado, las juventudes son consideradas un eje central en las nuevas estrategias de desarrollo.”³

Tenemos que la globalización ha tenido impactos negativos en el grueso de la sociedad mundial al ocasionar una grave polarización del ingreso reflejada en el creciente número de personas pobres. Mientras que en todo el mundo los mercados de divisas intercambian cada día 1.5 billones de dólares, más de 1 200 millones de personas viven con menos de un dólar diario. De ellas, más de 600 millones son menores de 18 años y el 40% de éstos (alrededor de 250 millones) se encuentran trabajando en condiciones de explotación.

El mundo enfrenta desafíos nunca antes experimentados, siendo el de la pobreza extrema uno de los más agudos y de urgente atención, viéndose más afectada la población juvenil e infantil latinoamericana.

La pobreza extrema se explica en el contexto de una dinámica de enriquecimiento de pocos y empobrecimiento de muchos. Este fenómeno viene acompañado por una serie de problemas, como la destrucción de los tejidos sociales, la degradación del medio ambiente y de las normas más elementales de convivencia social, que deriva en un incremento de la incertidumbre y la violencia.

Este mundo hereda a los jóvenes el problema de las ilusiones transformadas en mercancía. Es innegable la existencia de progresos que fascinan, particularmente la tecnología mediática como las

³ KRAUSKOPF DINA: DIMENSIONES CRÍTICAS EN LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS JUVENTUDES; Pág. 119; <http://www.clacso.org>; Consultada 25-Junio-2003; 134 págs.

computadoras, fibra óptica, televisores, internet ; pero estos absorben a la juventud en la gran cultura de consumo basada en la supuesta libertad de elegir y comprar para apantallar.

Los jóvenes en la actualidad se encuentran ante la necesidad de enfrentar una serie de riesgos e incertidumbres que generaciones anteriores no conocían. El menor impacto de la educación como forma de movilidad social; la inestabilidad del mercado laboral y sus consecuentes amenazas de desempleo y subempleo; el retraso de la nupcialidad y de la concepción del primer hijo; la inestabilidad de las relaciones de pareja y el complicado acceso a una vivienda propia conforman el nuevo mundo extremadamente complejo, incierto e imprevisible. Estas rupturas en los procesos de emancipación juvenil, donde la educación formal ya no es requisito único para conseguir empleo, las ocupaciones que lograrán no serán para toda la vida y la posibilidad de una vivienda diferente a la de sus padres es muy reducida, afecta a cada vez mayores contingentes juveniles. Esta situación reclama mecanismos generadores de nuevas condiciones para que los jóvenes puedan cumplir con su proceso emancipatorio hacia la adultez. En otras palabras significa lograr que los jóvenes sean reconocidos como actores estratégicos para el desarrollo nacional.

En las sociedades modernas y posindustriales, los jóvenes se enfrentan a nuevos referentes culturales y sociales que difieren de los que generaciones precedentes tenían para acceder a un futuro. El referente cultural estaba representado por el núcleo familiar, la educación es un mecanismo de movilidad social y el Estado era promotor de alternativas laborales. Se da, sociológicamente, un incremento en la fase juvenil, incrementándose las demandas para su realización personal.

La juventud actual ha sido transformada por la formación académica, instituciones y estructuras deficitarias. Así tenemos que los jóvenes del siglo XXI se caracterizan con los siguientes elementos:

- Una ideología predominante del individualismo que busca un progreso material con base en la fuerza. El dominio, la acumulación económica y la maniobra política mueven los intereses de los jóvenes; están en busca de una libertad amoral y asocial. Esta ideología a relegado valores fundamentales como la solidaridad y la militancia por un mundo mejor, el coraje, la generosidad, el sacrificio, la creatividad y la innovación necesarios para ello. Una cultura dominante que privilegia el tener y no el ser, se está introduciendo a las nuevas generaciones y las lanza a una carrera del supuesto “éxito” inspirado en el poder y el dinero.
- En cuanto al núcleo familiar cada vez se da con mayor frecuencia la desintegración, violencia y abandono, divorcios, madres solteras, niños de la calle, adolescentes desorientados por la conducta de sus padres. El hogar, sin embargo, continúa siendo un punto de contacto en la medida que hoy es más difícil para un joven adquirir una vivienda, por lo tanto permanece en el hogar hasta que logra ser independiente.
- La escuela que enseña a leer y a escribir, inculca ideales que luego son cuestionados por una avasallante televisión, con mayor penetración psicológica, que impone los valores del

consumismo anglosajón. Los jóvenes no leen, sienten más no piensan, se entregan a una cultura de sensaciones y estímulos inmediatos.

- Otro aspecto más son las universidades; la universidad pública, burocratizada y pobre de recursos, la cual prepara profesionistas con base en un humanismo teórico que la realidad se encarga de desmentir puesto que lo enseñado en las aulas difícilmente puede ponerse en práctica en la vida diaria. En tanto, la universidad privada se convierte en un costoso y elitista medio de transmisión del sistema globalizador donde la comparación con el éxito se ve visualizada en el joven ganador de dinero y manejador de los demás.
- La recreación es confundida con espectáculos deportivos y conciertos que masifican los gustos y aficiones mediante la mercadotecnia, orientándose hacia la exacerbación de los sentidos a favor del consumo del alcohol y droga, además de incitar a la violencia.

Estas características sitúan a los jóvenes como fuentes de preocupación a la vez que de esperanza para muchos adultos conscientes. Sus problemas críticos han alcanzado niveles masivos. Tenemos que por falta de orientación, se dan prácticas sexuales irresponsables que conducen a una maternidad o paternidad precoz, al aborto, a la promiscuidad, a la propagación del SIDA, etc.

Otro problema que se ha generado es la drogadicción, estado que destruye voluntades y es efecto del gran negocio del narcotráfico, pero también de los nuevos modos de vida que la juventud busca imitar. El crimen es el último escalón al que la juventud ha descendido, resultado extremo de un abandono generacional.

Pero, por otro lado, muchos jóvenes aplican su energía en forma no sólo sintomática sino constructiva. Teniendo con ello una participación regeneradora.

Los jóvenes son protagonistas de fenómenos masivos que resultan característicos de una sociedad en crisis y también en un afán de reacción o protesta, de búsqueda y de propuesta.

La posmodernidad determina de diferentes formas a los actores juveniles, se encuentran los jóvenes del primer mundo y los jóvenes tercermundistas o indígenas; los jóvenes de clase media o alta y los jóvenes marginados; esto permite observar la variedad o diversidad juvenil que está presente en el diálogo público.

Se vive el hoy, todo cambia a gran velocidad, se transforman las ideologías y los pensamientos en un corto tiempo mostrando una reestructuración social de las pasajeras identidades. Las identidades personales y sociales son efímeras y pueden desvanecerse con facilidad.

Tenemos las imágenes deprimentes de miles de jóvenes en busca de trabajo y progreso, en la frontera norte del país. Este fenómeno es expresión de la profunda crisis del campo y es un grupo de jóvenes cuya iniciativa y riesgo merecen atención y condiciones que les permitan permanecer en su país de origen.

Siempre se ha conceptualizado a la juventud desde términos sociohistóricos y culturales como un sujeto de cambio, vinculándolo como un sujeto rebelde y un transgresor social, además representado en movimientos colectivos como los estudiantiles de inicios de siglo, en expresiones estéticas del vestir, con la música y con marcas en su propio cuerpo.

Los escritos latinoamericanos aluden a la juventud con una imagen de cambio y transgresión, pero especifican que la juventud es la encargada de dirigir el proceso de transformaciones que lograrían la modernización de las sociedades latinoamericanas.

“La juventud latinoamericana actual tiene rasgos que la hacen diferente de las de otras regiones, y diferente también de las juventudes de la región en el pasado. Se encuentra en la conjunción entre dos grandes procesos históricos: uno es el ciclo de la transformación estructural de las sociedades latinoamericanas, que cambiaron, con diversa intensidad y ritmo, a partir de la posguerra; el otro es el de la crisis económica de los ochenta, que puso de relieve las insuficiencias de los modelos de desarrollo existentes. La juventud tiene un papel crucial en ambos procesos. Por su enorme peso en la estructura de edades de la región, fue primero objeto del proceso de incorporación a las formas modernas de organización social; luego, cuando la recesión frenó o desarticuló la modernización, pasó a ser un grupo de edad particularmente afectado por la exclusión.”⁴

Hablar de la juventud no es fácil, más aún cuando el concepto de juventud se utiliza de forma tan generalizada (y a la ligera), como si los jóvenes fuesen un grupo homogéneo con pensamientos, ideas y comportamientos comunes. A mi juicio la juventud debe ser entendida como una etapa de la vida humana que en gran medida marcará nuestras actuaciones futuras. Es una etapa en sí, que encierra experiencias nuevas, aprendizajes, frustraciones, adaptaciones o inadaptaciones, al contexto social en el cual viven y se desarrollan los jóvenes (en otras palabras se les socializa para vivir en sociedad). En ese sentido, hablar de la juventud como movimiento social amerita una visión mucho más compleja, ya que debe ser analizada en función del momento histórico, social, económico y político que vive cada país.

En México, las bolsas de trabajo y las ferias de empleo no se dan abasto para satisfacer las necesidades de empleo que año con año miles de jóvenes demandan. Los jóvenes no ven futuro, el desempleo es para muchos una condición sin límite.

En nuestro país la recreación, dimensión propia de la juventud, se ha tornado en una jugosa mercancía. El deporte, en vez de ser una práctica cotidiana, es un espectáculo masificador, capitalizado sobre todo por la televisión sirviendo de pretexto para anunciar cerveza o refrescos

⁴ FRANCO E. BOLÍVAR: CENTROAMÉRICA Y PANAMÁ: MOVIMIENTOS SOCIALES JUVENILES Y PROYECCIONES HACIA EL NUEVO SIGLO. ELEMENTOS PARA EL DEBATE (1996); pág. 109; <http://www.clacso.org>; Consultada 25-Junio-2003; 118 págs.

embotellados. Pero también se cuenta con movimientos “escultistas” notables, las bandas suburbanas que organizan el deporte de calle, los punks no violentos, los “grafiteros”, que al filo del vandalismo pueden ser también recuperados para causas como el medio ambiente y el servicio social.

Sin embargo en el plano internacional es donde se tienen mas manifestaciones criticas y propositivas que despiertan esperanzas. Son jóvenes quienes protagonizan las campañas de Greenpeace para concienciar mediante acciones sobre el deterioro ambiental.

En años recientes el mundo se conmocionó con los acontecimientos en Seattle, en noviembre de 1999, cuando 50 000 activistas desafiaron a la supremacía de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y lograron neutralizar sus medidas hegemónicas. Caravanas de campesinos, indígenas, desempleados, recorren países y continentes para hacer valer sus denuncias y propuestas, recogiendo solidaridades diversas. El planeta es recorrido hoy, como nunca, por jóvenes en busca de justicia, paz y bienestar.

Los jóvenes con sus iniciativas apuntan hacia varios campos privilegiados que habrá que tomar en cuenta para la superación de la problemática económica y social que los afecta. Existen dimensiones que permiten comprender mejor la situación que viven los jóvenes.

- Dimensión científica y tecnológica- El mundo vive una gigantesca revolución tecnológica con el auge de la computadora y las telecomunicaciones. El internet está cambiando las formas modernas de información y aprendizaje, capta el interés de los jóvenes y los integra en procesos sumamente acelerados de carácter virtual. Los sorprendentes avances de la biogenética constituyen otro gran recurso revolucionario que plantea serias preguntas de carácter ético. Los jóvenes, sin embargo, tienen en esta dimensión una gran seducción, participación y decisión.
- Dimensión profesional y empresarial- esta dimensión acapara la atención de la mayoría de los jóvenes que la identifican con progreso, empleo e ingresos seguros. Paradójicamente el sistema mundial aumenta sus ganancias pero cada día emplea a menos gente. Es un sistema desempleador y sembrador de incertidumbre. La juventud esta llamada a producir calidad más que cantidad, a personalizar más que perderse en el anonimato.
- Dimensión espiritual- el joven se encuadra en propuestas éticas, religiosas, misioneras donde predomina el culto personal de la conciencia, la meditación y la trascendencia espiritual. Esta tendencia se identifica con el gran fenómeno mundial que reacciona ante el materialismo dominante, el consumismo y la ley del más fuerte de una civilización occidental conquistadora, explotadora de la naturaleza.
- Dimensión cultural y recreativa- esta dimensión esta invitando a los jóvenes a ejercer su creatividad. Nuevos lenguajes a favor de lo bello, lo verdadero, lo justo. Desarrollo sustentable

es tal vez el ejemplo más notable en un intento paradigmático. Las formas convencionales de comunicación creativa, formas más culturales y rituales pueden reemplazarlas.

- Dimensión política- el atraso político en nuestro país, así como los recientes esfuerzos públicos y plurales por crear una nueva sociedad democrática, han invitado a muchos jóvenes a participar en las contiendas partidarias y electorales. Un positivo reformismo institucional ha incorporado jóvenes y algunos de ellos han sido elegidos para ocupar cargos públicos de responsabilidad. Esto significa una renovación de mandos y es de esperar que ello propicie espacios y recursos para que la sociedad no solo se exprese sino que participe con iniciativas y soluciones propias a los problemas más críticos, como es el caso de la pobreza. Otros no consideran que las estructuras políticas sean un factor decisivo en las soluciones demagógicas y monopólicas. Se opta por un abstencionismo militante o por un radicalismo. Los jóvenes están ansiosos de verdaderas alternativas y la mayoría no va a encontrarlas en la lucha política, sino el rescate de la autonomía social.
- Dimensión social- el entorno social ha sido invadido desde hace algunas décadas por una ola creciente de organizaciones de todo tipo: jóvenes, mujeres, niños, indígenas, campesinos que buscan ocupar y crea espacios de participación tratando de resolver una problemática cotidiana que los gobiernos no pueden atender. La juventud participa en toda su diversidad: los grafiteros de Iztapalapa, los roqueros del foro Alicia, etc. La dimensión social es el espacio en donde los jóvenes expresan sus ideales de justicia y participación, de dignidad y sostenibilidad, de identidad y seguridad.

I) La juventud mexicana

“Ser joven implica hallarse en el proceso de identificación con uno mismo, la familia, la escuela, el entorno, el futuro, partiendo del hecho de que la juventud es la etapa cuando uno puede tener el control sobre su proceso de desarrollo, cuando uno decide intervenir y cambiar lo que le rodea.

De modo que si el hombre es el reflejo de su entorno, se entiende que los jóvenes pueden ser el reflejo de la situación en que viven (apatía, consumismo, enajenación por los medios de comunicación), pero también pueden tomar la decisión de no ser ese simple reflejo, e incluso, intentar transformar esa situación a favor del mejoramiento propio y comunitario.

Actualmente, en nuestro país hay alrededor de 24 millones de jóvenes entre 15 y 29 años, 30% de la población total. Sin embargo, hay una escasa participación juvenil en la toma de decisiones y la puesta en marcha de planes para este grupo. Estos planes tienen poca continuidad y, en general, responden a modas: hoy es turismo juvenil; mañana, deporte y recreación o participación política. Pero la juventud es más que eso. Los jóvenes cuentan con aspiraciones personales y colectivas, y no debe encajonárseles en un grupo abstracto. La diferenciación y estratificación también existe entre

los jóvenes. Hay asociaciones ecologistas, estudiantiles, políticas, asistenciales, deportivas, artísticas.”⁵

El desafío respecto a la juventud es crear condiciones que permitan superar el déficit creado por instituciones y estructuras obsoletas, con el fin de que su energía juvenil, su entusiasmo, su afán de saber, su aventura, no se frustren sino que se apliquen a la construcción de un mundo mejor.

La juventud puede resultar, sin embargo, una categoría abstracta. ¿De qué jóvenes estamos hablando? México es una sociedad heterogénea donde las categorías convencionales de análisis no encuentran expresiones de síntesis. No hay un solo México, como no hay una sola juventud. Contamos con un caleidoscopio de procesos humanos que se contradicen entre sí y no hay un camino que lleve a una meta verdaderamente constructiva.

También un México rural que se desvanece en una mezcla de exterminio, humillación y esperanza, evidente en la frontera norte, con millones de campesinos huyendo de su país. Jóvenes indígenas, jóvenes campesinos, jóvenes obreros, jóvenes estudiantes, jóvenes desempleados, jóvenes emprendedores, jóvenes artistas, jóvenes de la clase opulenta, jóvenes del sexo femenino o masculino, jóvenes de tan distintas y encontradas clases sociales y con tan diversas vocaciones e iniciativas, que es imposible encuadrarlos en una simple categoría analítica.

Tal parece que la edad es el único referente universal. Los criterios de edad no se ajustan por igual, tratándose de hombres o mujeres, campesinos o clases medias, pobres o ricos. Sin embargo, a la juventud podemos considerarla, según en términos de edad e información, en tres momentos: adolescente, desde los 13 hasta los 18 años de edad, aprendiz profesional hasta los 24 años; y profesional incipiente hasta los 29 años.

Los jóvenes de la mitad de los años 50, de los años 60 y 70, se distinguieron por haber organizado los primeros movimientos juveniles en busca de la consolidación de la identidad de este sector. Antes del surgimiento de estas generaciones de jóvenes, al sector se le percibía como formado por objetos pasivos, incapaces para tomar decisiones. Con la masificación de la educación a partir de los años 60, el individuo deja de ser del dominio de la familia y de la escuela para dar lugar a una nueva relación en la cual los jóvenes van a jugar un papel protagónico. Los jóvenes se convierten en actores concretos en busca de su identidad.

En México, el concepto de joven se empleo para referirse a una etapa transitoria del proceso de desarrollo. A partir de los años 60, el concepto se delimita tomando como base las actitudes y comportamientos de los estudiantes, así como a los jóvenes pertenecientes a los sectores populares.

⁵ BATRES BONI ELSA ET AL: Busca 1989 – 1999 Historia de una práctica compartida; pág. 38; Núm. 2; Instituto Mexicano de la Juventud; Colección Experiencias Jóvenes. Lecciones aprendidas; México; 1999; 143 págs.

Más adelante, el concepto se vuelve extensivo hacia los jóvenes que habitan en las zonas marginadas.

El sector juvenil no puede caracterizarse con sólo un elemento, ya que de manera fácil se identifican diferentes grupos de jóvenes que requieren distintas respuestas a sus problemáticas. El joven urbano, el urbano-marginal y el campesino no son iguales.

En el marco de las sociedades actuales, complejas, es preciso reconocer lo juvenil, como formas propias de defensa contra el estado de indiferencia a que son reducidos los jóvenes. Lo juvenil es un fenómeno íntimamente vinculado con el desarrollo de la vida moderna, y debe ser comprendido en este contexto. Para entender mejor este fenómeno es necesario dejar de percibirlo como fase intermedia entre la niñez y el periodo adulto, como categoría demográfica o como fase de preparación. El concepto de juventud en el siglo XX debe responder a una realidad concreta. Los jóvenes deben construir su razón de ser, consolidarla y gozarla; la sociedad, las instituciones gubernamentales y las no gubernamentales están obligadas a fortalecer este proceso.

No es posible analizar a la juventud aislada de otros actores y situaciones porque significaría caer en abstracciones.

Los jóvenes se distinguen de los adultos porque suelen disponer de un tiempo psicológicamente “más duradero” y menos presionante que el de estos.

Para los jóvenes el “tiempo” es en el contexto de una globalización acelerada, donde las comunicaciones son más rápidas pero también más absorbentes.

El tiempo también está ligado a la conciencia. Por ello la gran riqueza temporal con la que cuenta la juventud, sujeta hoy a múltiples estímulos, es una especie de “zapping existencial”, necesita combinarse con un mayor grado de conciencia y ecuanimidad para propiciar saltos cualitativos que permitan resolver problemas. El transcurrir de los años muestra los intereses y características cambiantes de la juventud tanto en el ámbito nacional como en el internacional:

- Para la juventud de los años 40 las ideologías los impregnaron de ideales y heroísmo, entregando sus vidas para el triunfo de sus respectivas causas. En México, una industrialización consistente auguraba décadas de progreso y estabilidad que los jóvenes aprovecharon para prepararse.
- La Revolución Cubana, el heroísmo del Che Guevara, el método de concientización de Pablo Freire, el movimiento mexicano del 68, el Sandinismo nicaragüense, involucraron a numerosos jóvenes que luchaban contra las dictaduras latinoamericanas, deslumbrados por el despliegue técnico de la conquista de la luna y el inicio de la exploración del espacio.
- La globalización de la economía, el impulso de las compañías transnacionales, la represión de los movimientos sociales en lucha, la pérdida de credibilidad de varios dirigentes populistas,

las crisis económicas recurrentes en México a partir de 1981 fueron motivo de desaliento y desesperanza para la juventud mexicana. Los jóvenes mexicanos que demostraron su solidaridad en el terremoto del 85 dejaron de ser jóvenes, sin conocer el alivio a una fábrica de pobreza que ha durado ya 20 años.

Estamos en la era de la economía global que ha permitido a unas cien corporaciones, tener más poder económico y político. Pero no se puede ocultar que dos terceras partes de la población del planeta es pobre y sumamente endeudada. El planeta no resiste más un sistema depredador y dilapidador de energía, que esta provocando fuertes cambios en el equilibrio ambiental. Tal vez la declaración de una emergencia planetaria, más allá de los triunfalismos primer mundistas, tenga la virtud de movilizar a los jóvenes de todo el mundo.

México con su flamante democracia electoral llega tarde a una modernidad en crisis. Para los jóvenes la incertidumbre se propaga y la era del empleo termina como factor de progreso. Cerca de dos millones de jóvenes en México, entre los 20 y 24 años de edad, no realizan estudios ni cuentan con trabajo. El capitalismo transnacional y la democracia representativa no resuelven un nuevo fenómeno incubado desde hace 30 años: un capitalismo virtual que se reproduce en medio de cifras ilusorias de dinero sin base económica real. Se basa en una mera especulación.

La juventud vive dominada por el fenómeno del cálculo, tanto en la economía como en la política. El "libre mercado" del consumo y la "libre elección" de gobernantes resulta un juego meramente cuantitativo tras el cual se ocultan las fuerzas monopólicas del dinero y de los medios de comunicación, estupendos negocios. Empresas y partidos se afanan por conquistar mayorías que sólo existen en estadísticas y abstracciones de la realidad. El resultado de esto es una masificación devaluadora de las capacidades más elementales de iniciativa personal, autosuficiencia y armonía comunitaria.

El mercado global destruye las comunidades locales y su entorno ambiental, mientras que la democracia electoral legitima una minoría sobre otras minorías a nombre de una mayoría indiferenciada que solo existe efímeramente por arte de la mercadotecnia. La política divide a las comunidades gracias a los partidos mientras que la economía sigue fortaleciendo a unos cuantos individuos enganchados con la ilusión de la economía global.

La conciencia se gesta en la sociedad civil y parte de esta la constituyen los jóvenes.

En México, tres momentos históricos han marcado las tendencias del desarrollo de organizaciones conformadas por jóvenes, vinculadas al ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de estos mismos. Las organizaciones pioneras estuvieron ligadas al movimiento feminista, y a la falta de políticas de población que apoyarán servicios de anticoncepción a las mujeres y de educación sexual

a los jóvenes. Esta etapa logra su consolidación hacia la segunda mitad de la década de los 70, en que se promulga la Ley General de Población, se desarrollan los Programas Gubernamentales de Planificación Familiar y el Primer Programa Nacional de Educación Sexual coordinado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO).

Un segundo momento está marcado por la necesidad de una educación preventiva ante el crecimiento de la epidemia de VIH-SIDA y se vincula con el Año Internacional de la Juventud (1985) y la Convención de los Derechos del Niño (1989), que llama la atención sobre el crecimiento demográfico de estos grupos de edad. La etapa se caracteriza por la ampliación del conocimiento sobre la diversidad de comportamientos sexuales entre los y las mexicanas que quedaba al descubierto con la epidemia de VIH-SIDA, por estudios dirigidos hacia la sexualidad y la reproducción juvenil como grupos de rezago en las políticas demográficas y por la concientización sobre las dimensiones políticas implicadas en los programas de educación sexual y salud preventiva.

La tercera etapa tiene que ver con esa necesidad de posicionar la salud sexual y reproductiva, así como la diversidad sexual como derechos humanos. Se trata de un importante cambio de paradigma que descentra el interés en los procesos demográficos para interesarse en los problemas de salud de las mujeres y en la necesidad de orientar a los adolescentes en la sexualidad.

En la última década, las organizaciones de salud sexual y reproductiva sociales que se encuentran conformadas o que tienen entre sus filas a jóvenes, han crecido numéricamente y su radio de acción es expansivo. Cada vez se conectan más entre sí y se van vinculando con gobiernos y fundaciones que las apoyan financieramente, al tiempo que colaboran con organizaciones internacionales públicas. En la década de los 90 varias han logrado posicionarse como interlocutoras de tomadores de decisión y líderes gubernamentales; influir en la incorporación de derechos sexuales y reproductivos en algunas legislaciones locales y nacionales, en la construcción de programas y políticas públicas que favorezcan su ejercicio; así como de reglamentaciones institucionales, la elaboración de materiales y estrategias dentro de los sectores de asistencia social, salud y educación.

En nuestro país a pesar de los esfuerzos que se realizan en materia de atención a la juventud, no existe una política orientada propiamente a las necesidades de la juventud. Las acciones, programas y opciones que se proponen se elaboran para los jóvenes y no con los jóvenes. Los jóvenes no cuentan con espacios de expresión y acción; tienen pocas oportunidades de ser favorecidos con servicios laborales y sociales.

Hay que tener presente que para brindar soluciones debe integrarse a los jóvenes para que las acciones correspondan a sus necesidades reales, de tal suerte que se estimule su compromiso de

participación e integración a la sociedad. Por otro lado, se debe hacer hincapié en que los jóvenes ejerciten sus derechos, busquen modificaciones a la legislación de una manera organizada por medio de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y de forma conjunta con las instituciones gubernamentales; en un proceso abiertamente democrático.

El mensaje a los jóvenes debe ser un mensaje de participación por medio de las instituciones para la apertura de un sistema democrático. De lo contrario, nos enfrentamos a un choque de necesidades, la de un sistema que se cierra y la de unos jóvenes que requieren su apertura. Es importante reconocer que la normalidad democrática se justifica en una necesidad hacia los propios jóvenes y no solo en un fenómeno coyuntural que pueda entenderse como un evento aislado.

En México el estudio sistemático del asociacionismo es muy actual, al plantear que es la sociedad civil y dentro de ella el segmento de la juventud, quienes buscan lograr un cambio en la situación económica y social del país. Primeramente debemos entender que sociedad civil consiste en: “el conjunto social de individuos, instituciones y organizaciones que no forman parte del gobierno”. Bobbio refiere que sociedad civil es la esfera de relaciones entre individuos, grupos y organizaciones que se desarrollan fuera de las relaciones de poder que caracterizan a las organizaciones no gubernamentales.

Podríamos decir que se entiende por “sociedad civil” al sector conformado por una inmensa masa de ciudadanos que no tienen acceso al poder político formal; pero que son parte integral e importante del quehacer social en su conjunto. El término se establece a partir de la idea de que en la sociedad, además de todas las otras divisiones que preexisten, ya sea de manera natural o artificial, se presenta una división adicional, esta vez dada entre dos sectores claramente diferenciados entre sí: la sociedad política, en la que se incorporan las estructuras de poder formal; y la sociedad civil, conformada por todos los demás.

La sociedad civil esta en proceso de construcción, habrá que edificarla y ello significa pensamiento y acción, en lo cual se encuentran activamente participando los jóvenes.

En la actualidad, dentro del contexto nacional se habla de una reducción del Estado, con lo cual se esta hablando, a su vez, de reducción de los espacios de poder político. Este aspecto no debe pasar inadvertido porque como producto del cambio, se están creando vacíos de poder, dejando al descubierto espacios de decisión que tendrán que ser cubiertos y ello abre posibilidades a los sectores organizados de la sociedad civil, entre ellos el juvenil.

Pero, ¿porqué hablamos de la sociedad civil?, porqué el sector joven pertenece a esta, busca un cambio, busca proponer y no que le impongan decisiones tomadas por otro sector ajeno a sus necesidades, se preocupa por las cuestiones cotidianas que afectan su calidad de vida.

Para plantear con mayor propiedad a la sociedad civil es necesario definir de que grupo o subgrupo se trata. Una primera clasificación consiste en ubicar la sociedad civil con fines de lucro y su

contraparte, sin fines lucrativos, la cual se caracteriza por ofrecer bienes y servicio a la comunidad sin generar beneficios económicos de tipo mercantil.

Los grupos de la sociedad civil organizada, sin fines de lucro, a su vez se pueden estudiar delimitados en:

- *Asociaciones religiosas
- *Partidos y asociaciones políticas
- *Asociaciones de autobeneficio
- *Asociaciones de beneficio a terceros

En el México moderno, la participación de la sociedad civil ha dependido de diversas circunstancias socio-políticas, después de la Revolución, el gobierno se vió fortalecido y asumió políticas de bienestar social a través del establecimiento de grandes aparatos responsables de la educación, salud, seguridad social y vivienda.

A partir de los años 50, algunos sectores como el religioso, empresarial y profesional tienen una mayor intervención en asistencia social. Los años 60 representan un periodo de creación de un importante número de organizaciones sin fines de lucro que trabajan en beneficio de terceros. Los acontecimientos sociales y políticos provocan un cambio de mentalidad de la población, adoptando una participación más consciente y activa. Esta participación se incrementa ante la situación de crisis por la que pasa el país en los últimos años, dando por resultado el incremento de pobreza y de grupos marginados no atendidos por el gobierno.

Con esto se crean las condiciones para que la ciudadanía organizada intervenga para apuntalar la situación de crisis. Así surge un nuevo ciudadano con un comportamiento solidario y organizado que se interesa por la participación voluntaria, que tiene eco en los medios de comunicación y cuya solidaridad adquiere diversas formas para rentabilizar intereses sociales y satisfacer necesidades estratégicas de supervivencia. Un ejemplo de esa toma de conciencia de la situación de la humanidad es la inserción de jóvenes en organizaciones orientadas a proteger el medio ambiente, defensa de los derechos humanos, etc.

Las tareas del voluntariado juvenil civil consisten en reestablecer ambientes, contextos, situaciones que acogen a quienes han sido excluidos o marginados; apoyar a los excluidos; prevenir la marginación; reestructurar la red social capaz de hacer de un ser humano una persona con posibilidades de convivencia.

En suma, se está viviendo una época de consolidación de un nuevo sector social con capacidad de colaborar activamente en la creación de una sociedad más participativa e interesada por el bienestar

de la comunidad. Los organismos sociales juveniles se fortalecen con la experiencia que van adquiriendo, crecen y maduran.

En 1988, se llevó a cabo una sistematización de la experiencia de los organismos sociales juveniles, compilada en el libro *Juventud y barrio*, con un aporte teórico muy significativo del doctor Luis Leñero sobre el sentido del barrio como unidad autogestiva de acción social.

La conceptualización misma de juventud tiene un sentido sociocultural y orientado al cambio de las estructuras sociales. En las sociedades modernas, se crea culturalmente a la juventud. Si estructuralmente la juventud como tiempo y oportunidades de promoción, está condicionada, la sociedad civil, desde sus barrios, es capaz de generar espacios que hacen posible la juventud para los jóvenes mayoritarios, a los que se les ha expropiado ese su derecho.

Los jóvenes son al mismo tiempo considerados agentes dinamizadores de los procesos de promoción comunitaria y destinatarios-beneficiarios de esos mismos procesos. Se busca, a partir de estos microprocesos, llegar a incidir en el cambio del modelo de desarrollo del país, según una perspectiva más convivencial.

La situación crítica en que viven los jóvenes tiene principalmente una causalidad histórica en los sistemas reductivos que ha implicado el modelo de desarrollo que ha seguido el país: industrialismo (proletarización, consumismo, con el desprecio al campo por casi todos); urbanismo (crecimiento desmedido de las ciudades, despersonalización, anonimato creciente, abandono y explotación al campo, destrucción de redes de comunicación e interrelación); burocratismo (ruptura de redes primarias de relación humana, instancias al servicio de un sistema de poder y convivencias grupales y personales); cientificismo (combate y destrucción de la sabiduría popular, pérdida de la explicación vital del hombre, del ser cotidiano, marginación social). Acción que busca rescatar la organicidad natural del vecindaje como fuerza autogestiva. Se asume la organización comunitaria juvenil como una de las posibilidades de expresión y fortalecimiento de la sociedad civil.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ARREDONDO RAMÍREZ VICENTE DR.: Jóvenes, Derechos Humanos y Participación Ciudadana; ONG CON PROGRAMAS DE JUVENTUD. EVALUACIÓN DE EXPERIENCIAS DE INTERVENCIÓN SOCIAL ; Tomo II; Instituto Mexicano de la Juventud; Colección Experiencias Jóvenes. Lecciones aprendidas; México; Octubre 2000; 270 págs.
- AYALA ESPINO JOSÉ: INSTITUCIONES Y ECONOMÍA. UNA INTRODUCCIÓN AL NEOINSTITUCIONALISMO ECONÓMICO; Fondo de Cultura Económica.
- AYALA ESPINO JOSÉ Y GONZALEZ GARCIA JUAN: EL NEOINSTITUCIONALISMO, UNA REVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO; Revista de *Comercio Exterior*; Vol. 51; Núm. 1; México; Enero 2001.
- BATRES BONI ELSA ET AL: BUSCA 1989 – 1999 HISTORIA DE UNA PRÁCTICA COMPARTIDA; Núm. 2; Instituto Mexicano de la Juventud; Colección Experiencias Jóvenes. Lecciones aprendidas; México; 1999; 143 págs.
- CISNEROS PUEBLA CESAR A.: Jóvenes ciudadanos: ¿realidad o ficción?; en Medina Carrasco Gabriel Compilador; APROXIMACIONES A LA DIVERSIDAD JUVENIL; Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos; México; 2000; 355 págs.
- CONSEJO DE LA JUVENTUD DE ESPAÑA: BASES PARA UNA POLÍTICA DE JUVENTUD; <http://www.cje.org>; Consultada 25-Junio-2003; 191 págs.
- FERNÁNDEZ M. GABRIELA: NOTAS SOBRE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES CHILENOS; <http://www.clacso.org>; Consultada 25-Junio-2003; 108 págs.
- FRANCO E. BOLÍVAR: CENTROAMÉRICA Y PANAMÁ: MOVIMIENTOS SOCIALES JUVENILES Y PROYECCIONES HACIA EL NUEVO SIGLO. ELEMENTOS PARA EL DEBATE (1996); <http://www.clacso.org>; Consultada 25-Junio-2003; 118 págs.
- GARRETON M. MANUEL ANTONIO: La transformación de la sociedad civil latinoamericana y los procesos de democratización; en Salazar Pérez Robinson Coordinador; COMPORTAMIENTO DE LA SOCIEDAD CIVIL LATINOAMERICANA ; Libros en Red.com; Colección Insumisos; Argentina; 432 págs.
- HERRERA MANUEL: La política social en las sociedades complejas y el rol del tercer sector; en Morales Gil de la Torre Héctor, coordinador; EL LUGAR DE LAS ORGANIZACIONES CIVILES EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE JUVENTUD; Instituto Mexicano de la Juventud; Colección Experiencias Jóvenes. Lecciones aprendidas; México; 2000; 418 págs.
- INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD (IMJ): PROJUVENTUD PROGRAMA NACIONAL DE JUVENTUD 2002 – 2006. JÓVENES ACTORES ESTRATÉGICOS DEL DESARROLLO NACIONAL; Primera edición; IMJ y Secretaría de Educación Pública; México; 2002; 227 págs.

- KRAUSKOPF DINA: DIMENSIONES CRÍTICAS EN LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS JUVENTUDES; <http://www.clacso.org>; Consultada 25-Junio-2003; 134 págs.
- MEDINA CARRASCO GABRIEL: La vida se vive en todos lados. La apropiación juvenil de los espacios institucionales; en Medina Carrasco Gabriel compilador; APROXIMACIONES A LA IDENTIDAD JUVENIL; Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos; México; 2000; 355 págs.
- MORALES GIL, DE LA TORRE HÉCTOR: ACCION COLECTIVA. UN MODELO DE ANÁLISIS; Primera edición; No. 1; Instituto Mexicano de la Juventud; Colección Experiencias Jóvenes. Lecciones aprendidas; México; 1999; 177 págs.
- PROMOCION DEL DESARROLLO POPULAR A. C. ; “Pobreza, Juventud y Alternativas 2000”; en Serna Leslé y Sánchez Luis I.; ONG CON PROGRAMAS DE JUVENTUD. EVALUACIÓN DE EXPERIENCIAS DE INTERVENCIÓN SOCIAL; Tomo II; Instituto Mexicano de la Juventud; Colección Experiencias Jóvenes. Lecciones aprendidas; México; Octubre 2000; 270 págs.
- REGUILLO ROSSANA: Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión; en Medina Carrasco Gabriel Compilador; APROXIMACIONES A LA DIVERSIDAD JUVENIL; Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos; México; 2000; 355 págs.
- RODRÍGUEZ ERNESTO: ACTORES ESTRATÉGICOS PARA EL DESARROLLO. POLÍTICAS DE JUVENTUD PARA EL SIGLO XXI; Primera edición; Colección JÓVENES; No.11; Instituto Mexicano de la Juventud; México; 2002; 186 págs.
- ROJAS HERNÁNDEZ JORGE ET AL: Populismo de mercado e ilusiones ciudadanas. La nueva matriz intercambios – individuo – consumo – exportación; en Salazar Pérez Robinson coordinador; COMPORTAMIENTO DE LA SOCIEDAD CIVIL LATINOAMERICANA; Libros en red.com; Colección Insumisos; Argentina; 432 págs.
- SAAD DAYAN, ELISA ET AL: Sistematización de las Organizaciones No Gubernamentales en el campo de la discapacidad; en Serna Leslé y Sánchez Luis I.; ONG CON PROGRAMAS DE JUVENTUD. EVALUACIÓN DE EXPERIENCIAS DE INTERVENCIÓN SOCIAL; Tomo I; Instituto Mexicano de la Juventud; Colección Experiencias Jóvenes. Lecciones aprendidas; México; 2000; 270 págs.

CAPÍTULO II

EL COMPORTAMIENTO DE LA JUVENTUD ANTE LA POLÍTICA

“Aunque los jóvenes no tengan ninguna expectativa real entorno a la utilidad de la acción gubernamental: el binomio jóvenes – gobierno es uno de los más contradictorios procesos de la síntesis social. Quizá, patéticamente, la elaboración de políticas públicas para este sector estén condenadas a nunca poseer rasgos interactivos de ninguna índole”.

Existen dos razones imbricadas respecto a la participación juvenil: una porque sigue pensando en un concepto muy tradicional de la participación juvenil, la cual pareciera surgir desde una decisión racional como una forma de preocupación, interés o toma de conciencia sobre el mundo que los rodea, proceso que pocas veces se produce en las generaciones actuales; la otra porque si uno presta atención la vida de los jóvenes se les va entre la escuela, el trabajo y / o las actividades en el hogar, lo cual muestra que una proporción de jóvenes están destinando parte de sus energías a sobrevivir cotidianamente, por lo que flojos o apáticos no son.

La participación juvenil es, como diría Beck: una degeneración de la política. Esta concepción se desarrolla por dos razones, la primera porque actúa de manera voluntaria o involuntariamente ante la política, con ello quita aprobación, atención y poder a la política. En segunda porque los jóvenes son apolíticos, quitan vida a las instituciones que sólo giran en torno a sí mismos.

Existen tres espacios que están transformando la participación juvenil. Uno de estos es la familia, otra es el trabajo y la desaparición de instituciones intermedias de participación política tradicional. Esto puede traducirse en apatía, individualismo e indiferencia, y aunque hay un retraimiento hacia lo privado, debe ser planteado el para qué y dónde deben participar los jóvenes.

Hay tres elementos básicos para la participación juvenil:

- 1) Promoción de un mayor grado de confianza
- 2) Fomentar la construcción de una ciudadanía cultural
- 3) Fortalecer la asociatividad juvenil

En cuanto a lo político podemos decir que, “... la participación política se refiere a la organización de las y los ciudadanos con el fin de influir en la vida política de una sociedad, como por ejemplo, a través de los partidos políticos. Esto es, la participación política incluye actividades con una estructura definida y con objetivos concretos. Hacer política también supone desarrollar prácticas individuales y colectivas orientadas a confrontar las formas de poder que se ejercen en las relaciones de género. Pueden ser reconocidas cuatro formas de participación política de las y los ciudadanos:

- Supone el ejercicio del voto durante los procesos electorales

- Las actividades que realizan los ciudadanos en las campañas políticas emprendidas por los partidos o a favor de algún candidato en particular.
- La practica de actividades comunitarias o de acciones colectivas dirigidas a alcanzar un fin específico, y
- Las que se derivan de algún conflicto en particular.

La participación política en las sociedades modernas funciona de acuerdo con el entorno político y con la voluntad individual de quienes deciden participar. No hay recetas. En cada país y en cada circunstancia , la participación ciudadana adopta formas distintas y cada una de ellas genera a su vez resultados singulares.”

“La participación ciudadana (ya sea de jóvenes o de adultos) en procesos políticos, tanto a nivel local, regional, nacional o supranacional, debe ser considerada como un elemento central en el funcionamiento de los sistemas democráticos.

Como lo demuestran numerosos ejemplos históricos, la participación política de los ciudadanos es de suma importancia tanto en cuanto a la manutención de la legitimidad del ordenamiento político del que se trate, como en relación a la capacidad de dichos sistemas para enfrentar y resolver problemas económicos, sociales y políticos. A la hora de estudiar el tema de la participación política de los jóvenes, las tres cuestiones clásicas que se plantean son la del interés por la política, la de la confianza que depositan en instituciones vinculadas a ella y la de la participación política (activa) misma.

“... aparece en la literatura sobre juventud una revaloración de lo político, que deja de estar situado más allá del sujeto, constituyendo una esfera autónoma y especializada y adquiere corporeidad en las prácticas cotidianas de los actores, en los intersticios que los poderes no pueden vigilar.

La política no es un sistema rígido de normas para los jóvenes, es más bien una red variable de creencias, un bricolage de formas y estilos de vida, estrechamente vinculad a la cultura, entendida como “vehículo o medio por el que la relación entre los grupos es llevada a cabo”.

Sin embargo, es importante reconocer que las articulaciones entre culturas juveniles y política están lejos de haber sido finamente trabajadas y que en términos generales esto se ha construido desde una relación de negatividad, es decir, desde la negación o desconocimiento de los constitutivos políticos en las representaciones y acciones juveniles.”

El interés por la política y la participación activa, por otra parte, deben ser vistos tanto en su dimensión institucional, es decir en la disposición de los ciudadanos a participar en formas convencionales e institucionalizadas de actividad política (elecciones, afiliación a partidos políticos, candidaturas, mesas o colegios electorales, etc.) así como en la dimensión extrainstitucional, es decir

en formas no convencionales y no institucionalizadas de participación, por ejemplo en forma de protestas, manifestaciones, peticiones, recolección de firmas, manifiestos, solicitadas en los periódicos, etcétera. Es en relación a estas manifestaciones no institucionalizadas de participación política que se acuña el concepto de “revolución participatoria”, refiriéndose a la enorme expansión que las formas no convencionales de participación han tenido en Europa, a partir de la década del setenta. El hecho de que tanto la popularidad de las formas de participación política institucionalizadas como de las no institucionalizadas haya declinado en los últimos años – especialmente a partir de mediados de los ochenta–, ha llevado a que en muchos países, no sólo de la Unión Europea, se planteen tesis cuestionadoras respecto del interés real de los jóvenes en comprometerse *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo con la “res-publica”*. Ello a su vez ha conducido a una intensificación de la investigación sobre la cuestión del interés real de los jóvenes en la política y en consecuencia también sobre la cuestión referida a la credibilidad que “la política” tiene para los jóvenes.”

La baja participación de los jóvenes ha dado paso a la construcción de un discurso social que se refiere al mundo juvenil como apático, en lo que se refiere a la política. La disminución de la participación juvenil conlleva la revisión de instancias político-institucionales, para representar los intereses y motivaciones reales de los jóvenes.

“ El que muchos de los jóvenes no opten por prácticas y formas de agrupación partidistas o institucionales y el hecho de que no parezcan ser portadores de proyectos políticos explícitos, desde una perspectiva tradicional, puede ocultar los nuevos sentidos de lo político que configuran redes de comunicación desde donde se procesa y se difunde el mundo social. Frente al “resplandor de lo público”, muchos de estos mutantes opta por la sombra, por el deslizamiento sigiloso, algunos para señalar la crisis, otros para hacer las paces con un sistema del que se sirven instrumentalmente.”

La mayoría de las veces, la creación juvenil de nuevos canales que les permitan alternativas de participación, de nuevas formas asociativas, se genera a partir de intereses específicos, concretos.

La ausencia del ejercicio de la ciudadanía juvenil y/o la transformación del mismo plantean la necesidad de referirse a la construcción de ciudadanía en el mundo juvenil. Al respecto es interesante la siguiente distinción que señala que existen dos tipos de ciudadanía:

- La ciudadanía política, que se refiere a los derechos a participar en el poder político, ya sea como votante o mediante la práctica política activa, y
- la ciudadanía social, que se refiere al derecho de gozar de cierto estándar mínimo de vida, de bienestar y seguridad económica.

Entre ambos tipos de ciudadanía se desarrolla una fuerte tensión, vivenciada por la población juvenil, sobre todo aquella perteneciente al sector marginado socialmente. La importancia de ambas recae en

la responsabilidad que le concierne frente a la generación de participación juvenil, así como también a las transformaciones de su práctica.

Por su parte, otros autores definen cinco tipos de ciudadanía juvenil, de las cuales las tres primeras se dan con mayor frecuencia entre los jóvenes:

1. *Ciudadanía denegada*, vivenciada por los sectores excluidos, negándoseles la posibilidad práctica de ejercer ciudadanía; en este caso, “la respuesta del joven cuya ciudadanía ha sido denegada por su pertenencia es más difícil: implica superar la autonegación generando por el mismo desprecio de la cultura dominante hacia esa identidad...”

2. *Ciudadanía de segunda clase*, se refiere a aquellos sectores cuya ciudadanía no es negada explícitamente, pero que al ejercerla enfrentan una serie de barreras que se lo dificultan; en este sentido, cabe pensar en los jóvenes que se ven afectados por una discriminación de instituciones.

3. *Ciudadanía despreciada*, es aquella rechazada por los jóvenes, ya sea de primera o de segunda clase. En el primer caso se trata de jóvenes que poseen las condiciones para ejercer su ciudadanía, pero por egoísmo, pasividad o idealismo no la ejercen. En el segundo caso, agrava la situación las carencias que vivencian, percibiendo al Estado y a las instituciones “para otros” y su “oferta de ciudadanía como falsa promesa” .

4. *Ciudadanía latente*, aquella en que los jóvenes no han encontrado ninguna motivación frente al ejercicio de la ciudadanía, pero poseen una disposición favorable a la participación.

5. *Ciudadanía construida*, es aquella en que el individuo, mediante el aprendizaje de códigos, conocimientos y el ensayo práctico, construye su ciudadanía.

Para que los jóvenes puedan ser partícipes de la sociedad y construir su ciudadanía se exige un esfuerzo social de las diversas instituciones públicas, desde la familia a la escuela, llamadas a la conformación y fortalecimiento de ésta.

Lo anterior deja ver la base del fenómeno de la no participación juvenil, la crisis de sentido de la cual son sujetos, donde la oferta social, las organizaciones sociales “para” jóvenes, no poseen el sentido pertinente frente al cual logren organizarse y participar de ellas. Las formas de asociación destinadas a la población juvenil, si es que existen, inhiben más que fomentar su participación, adquiriendo éstos el protagonismo en la configuración de nuevas formas asociativas, transgrediendo la normativa social a la cual deben adecuarse.

“Sería deseable encontrar que en México ya se hubiese superado la visión en torno a la participación política como conjunto de actividades voluntarias e individuales de los ciudadanos que influyen directa o indirectamente sobre diversos niveles del sistema político. Visión que, lo sabemos, nos reduce a pensar en ciudadano como votante, y al joven como estudiante, por ejemplo. De hecho es importante destacar ya el trabajo teórico disponible en torno a la acción política - en tanto actividad, creación y construcción social – en detrimento del concepto de participación.”

CAPÍTULO III

LA REPRESENTATIVIDAD POLÍTICA PARA LOS JÓVENES COLIMENSES

La representatividad puede definirse como el papel que las y los jóvenes ocupan tanto en los puestos públicos o de toma de decisiones, como en la búsqueda de mejores condiciones de vida para la juventud desde su ámbito de trabajo. El grado de representatividad de las y los jóvenes en las cámaras legislativas mexicanas es muy bajo. En la Cámara de diputados el grupo que oscila entre los 24 y 34 años apenas representa el 8.1% del total, mientras que en el Senado sólo llega al 0.78%. en cuanto a género, las mujeres en este caso, en el senado la más joven tiene 37 años y en la Cámara de diputados tiene 27 años.

Esto muestra un claro indicador de la exclusión o autoexclusión de las mujeres y los hombres jóvenes en estos espacios, fenómeno que responde a múltiples factores, entre ellos la falta de motivación para participar en la escena política, la imagen negativa de la política, la creencia de que la vida pública es más una cuestión de hombres que de mujeres.

